

# LA GUERRA QUE NUNCA TERMINÓ: LA REPRESIÓN FRANQUISTA EN CANARIAS\*

Aarón León Álvarez  
Universidad de La Laguna

NEXO<sub>12</sub>

**E**l texto que aquí se publica no es una reseña en sentido estricto. Realmente, se trata de la presentación de contenidos que sigue el esquema que expuse en el marco de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores y Creadores del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias de Puerto de la Cruz.

El origen de este libro debe insertarse en un contexto de trabajo en el que el coordinador del libro ha participado durante estos últimos años y que le ha permitido establecer lazos profesionales y personales con buena parte de los autores participantes en él. Los Encuentros de Historia sobre la Segunda República (2011) y el Franquismo (2013) en Canarias –editados por LeCanarien Ediciones y coordinados por Aarón León Álvarez–, la participación en varios proyectos y publicaciones relacionadas con la Memoria Histórica han sido claves en la gestación final de esta obra que aquí se presenta. En este libro, este hecho se materializa en una conexión generacional entre historiadores que vivieron la dictadura y otros que nacieron después de la muerte de Franco. Eso, por tanto, ya representa una aportación que profundiza en los trabajos arriba mencionados y que buscaban generar espacios de debate y reflexión sobre la historia contemporánea y reciente de Canarias.

Con esos antecedentes, este volumen nació con la idea de analizar el fenómeno de la represión en un territorio de retaguardia como el canario, donde no hubo conflicto bélico pero sí una intensa y dura repercusión de la guerra. En efecto, la represión franquista logró desarticular a las organizaciones obreras y poner fin a la movilización y contestación popular, en un momento de profunda división social y de confrontación de modelos de entender la política y la sociedad. En esencia, dos formas radicalmente opuestas de entender España. De esa manera, la violencia se convertía en un recurso clave para entender un régimen como el de Franco que permanecería durante casi cuarenta años y que se había forjado a partir de una sublevación militar y una guerra civil. Precisamente estas cuestiones las aborda el historiador Salvador González Vázquez, quien ha elaborado dos artículos inéditos sobre los orígenes de la represión en la Segunda República y su ejecución y desarrollo durante la Guerra Civil. En el primero de ellos analiza cómo lo sucedido durante la etapa democrática contribuyó a la formación de lo que luego conoceremos como coalición reaccionaria, identificando las relaciones que se darán entre esos grupos. De especial interés eran las vinculaciones que se establecieron entre militares y políticos conservadores, algunos

---

\*Aarón León Álvarez, coord.: La represión franquista en Canarias: contribuciones para su estudio, LeCanarien Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2015, ISBN 978-84-943421-8-9, 383 pp.

de los cuales luego ocuparían un lugar destacado en las instituciones canarias. Fueron los casos de Joaquín García Pallasar (vinculado con las familias García del Castillo, Zerolo Fuentes y González de Mesa) y Anatolio de Fuentes (miembro de las familias Marqués de Casa Hermosa y Mateo Alonso del Castillo), los primeros presidentes del Cabildo Insular de Tenerife. Por su parte, en el otro capítulo, Salvador González se encarga de explicar el proceso represivo en Canarias durante la Guerra Civil, atendiendo a una «división» de formas represivas que denomina como represión sangrienta, cotidiana, económica y penitenciaria. En definitiva, un trabajo de síntesis que se complementa perfectamente con el elaborado sobre la Segunda República y que reincide en una de las claves para entender la represión: las clases dirigentes locales utilizaron la violencia como herramienta para destruir al enemigo que estaba cuestionando seriamente su poder a las alturas de 1936. Ambas aportaciones permitirán a los lectores conocer los orígenes y distintas fases del proceso de la radicalización conservadora y de la propia maquinaria represiva.

Estos dos capítulos se entienden, por tanto, como generadores de explicaciones generales que servirán para entender parte de lo expuesto en los otros capítulos del libro. En estos lo que encontrará el lector será explicaciones sobre distintas formas de represión, es decir, cómo el fenómeno que se estudia en esta obra tuvo manifestaciones diferentes. En el trabajo «Movimiento obrero, resistencia y represión en la provincia de Las Palmas (1931-1939)», elaborado por los historiadores Sergio Millares Cantero, Luis Alberto Anaya Hernández, José Alcaraz Abellán, Alexis Orihuela Suárez y Miguel Suárez Bosa, se podrán encontrar buena parte de esas claves a las que me estoy refiriendo. Este trabajo, que fue publicado originalmente en 1988 en la revista de *Estudios de Historia Social*, destaca por su capacidad para integrar y relacionar lo sucedido durante la Segunda República y la represión en la provincia oriental y, sobre todo, por el trabajo realizado por esos autores durante una década y que permitió conocer con detalle lo sucedido en

la provincia oriental. Su trabajo, ahora recuperado, debe contextualizarse por tanto dentro de las primeras investigaciones que sobre la represión se publicaron en Canarias, junto a las publicaciones sobre El Hierro de Miguel Ángel Cabrera y de La Gomera de Ricardo García Luis y Juan Manuel Torres Vera.

Por otro lado, el trabajo de Salvador González y Sergio Millares en el que analizan los centros de detención de Fyffes en Tenerife y de La Isleta y Gando en Gran Canaria permite conocer, de manera general, la estructura penitenciaria franquista en el Archipiélago. La mayoría de los presos canarios que fueron detenidos después del golpe de Estado pasaron por las cárceles municipales o por otros centros de detención provisionales, para terminar en aquellos dos recintos. La utilización de memorias inéditas como las de Francisco García (*¡Campos malditos! Rodando por las prisiones*), quien fuera presidente del Cabildo de Gran Canaria entre 1931 y 1933, enriquece considerablemente este texto, al describir la situación común de muchos presos que se vieron privados de libertad durante tantos años. Su contribución debe entenderse en clave de síntesis así como por su capacidad evaluadora de lo sucedido allí, incluso cuando salían de la cárcel y muchos de ellos recurrían a la emigración americana.

La segunda parte del libro la conforman estudios de caso concreto. Es decir, trabajos que analizan cómo la represión afectó a determinados grupos sociales y profesionales que fueron objetivo del proceso de depuración social (durante y después de la Guerra Civil). En concreto, Olegario Negrín y Ramiro Rivas se encargan de analizar este fenómeno sobre el ámbito educativo. El primero sobre los docentes de los institutos canarios y el otro también en el mismo sentido, pero en especial sobre los que estaban sindicados en la FE-TE-UGT. En esencia, lo que ambos historiadores demuestran para el caso canario es la necesidad que tenía el nuevo régimen de eliminar la obra educativa republicana y alejar de las aulas los «efectos perniciosos» de maestros que podían estar influidos por las tesis marxistas, en unos ca-

sos, y en otros por la renovación pedagógica que afectaba a pilares básicos de la España tradicional y católica.

Los dos últimos capítulos inciden en los efectos de la represión más allá de los límites cronológicos de la Guerra Civil: la dictadura que había nacido con la violencia continuó usándola para controlar a sus oponentes y para castigar a aquellos que se salían de los márgenes estrictos de su línea política, social, cultural y moral. Luana Studer, Aarón León, Guacimara Ramos y Victorio Heredero escribieron un capítulo que es el primer intento por sintetizar la presencia del Batallón de Soldados Trabajadores Penados 91 en Tenerife. En su mayoría, la compañía que se desplazó a Tenerife —otra a Gran Canaria y otra a Fuerteventura— estaba compuesta por hombres procedentes del norte de la Península que durante aproximadamente dos años se encargaron de ejecutar obras públicas en la Isla. La carretera de conexión con las Cañadas del Teide centró sus esfuerzos. En este capítulo, a partir del testimonio del expreso del Batallón Segundo Ángel Fernández Tijera, se ha reconstruido la experiencia de más de un centenar de hombres desde su llegada hasta su marcha definitiva de la Isla, conociendo sus condiciones de vida, su relación con los vecinos de Vilaflor y Arafo, los malos tratos y palizas de la guardia encargada de su protección, etc.

Por su parte, Ricardo A. Guerra Palmero se basa en las informaciones recogidas por el Sector Canarias de la Dirección General de Seguridad para conocer la vigilancia sobre aquellas personas vinculadas con las fuerzas opositoras a la dictadura, fundamentalmente pertenecientes al Partido Comunista de España, y los temas de interés de aquel. Aparte de la contribución temática, inédita hasta el momento en la historiografía canaria, cabe destacar la importancia de su estudio en tanto que con ello nos acerca a la perspectiva del represor, en cuanto a formas de actuar y sus preocupaciones en el día a día.

A la vista de lo expuesto en páginas anteriores, el lector encontrará una serie de claves sobre las

distintas cuestiones tratadas, que inciden en la idea de que para entender la represión hay que conocer en profundidad lo sucedido en el quinquenio republicano (auge del movimiento obrero, impacto social de la movilización social y de las tesis marxistas en la sociedad, la obra reformista republicana, etc). A eso, se une el interés por conocer lo que pasó con los militantes obreros y republicanos, desde su detención hasta su salida de la cárcel o, en su caso, las distintas formas utilizadas para acabar con sus vidas. A pesar de ello, en este volumen se demuestra que la represión no fue exclusivamente física. Fue también económica, social, laboral, cultural, moral. Tuvo caras diversas pero un objetivo único: desarticular el movimiento obrero y romper con la dinámica de movilización social que había caracterizado la etapa republicana. A partir de julio de 1936 los grupos de poder pasaban a controlar la situación, recuperaban el protagonismo político perdido con las elecciones de febrero de 1936. Para entonces, exportadores y grandes propietarios, al amparo de la destitución y depuración de los cargos electos durante la República, se hacían con el control de la situación política. Detrás de la represión franquista estaba algo más que el castigo físico: se había construido una sociedad sobre principios políticos, sociales, económicos, culturales y morales autoritarios, de exclusión y (auto)censura.